NACIONES UNIDAS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

GENERAL
E/CN.12/496
30 de abril de 1959

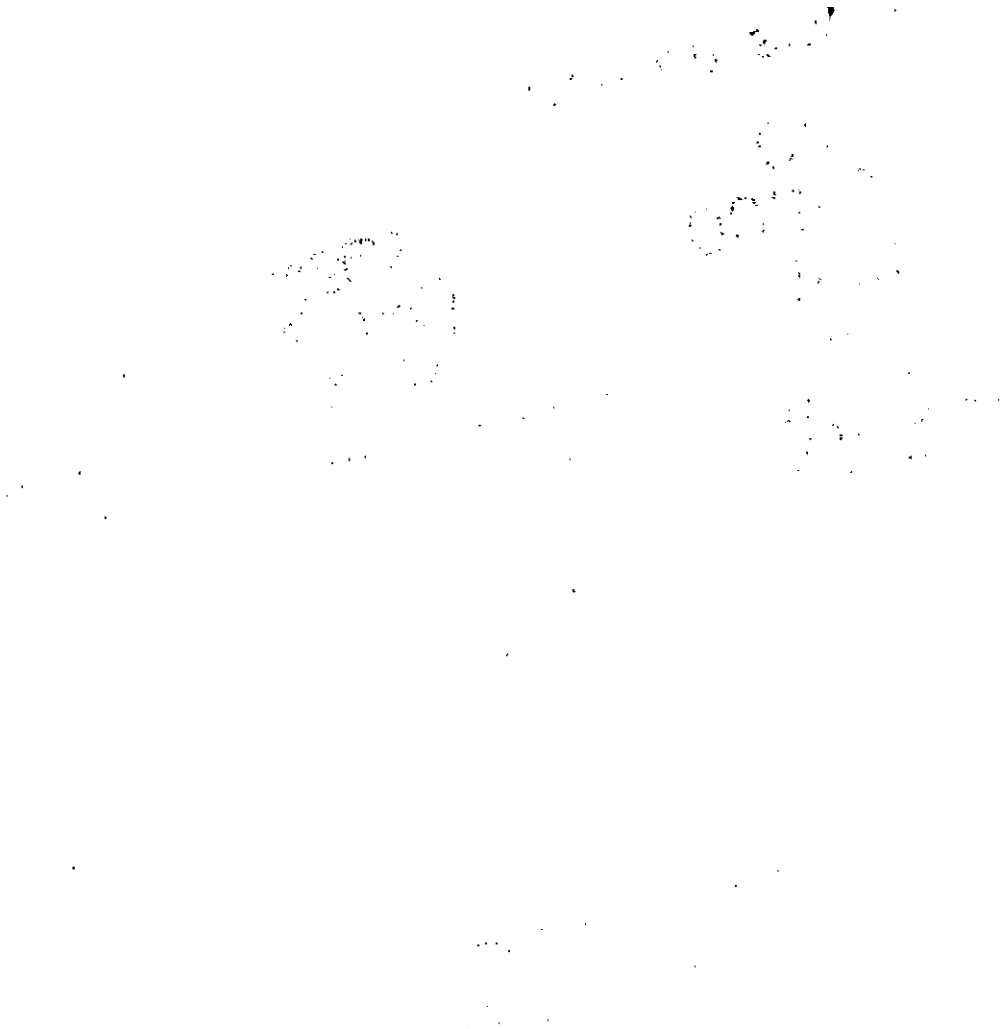
ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Octavo período de sesiones
Panamá, mayo de 1959

NACIONES UNIDAS
BIBLIOTECA
13 JUL. 1959
OFICINA DE LA SEDE
MEXICO

EL DESARROLLO ECONOMICO DE HONDURAS

Informe de trabajo



CONTENIDO

		Página
Nota preliminar		v
I.	Metodología utilizada	1
II.	Ensayo preliminar de interpretación de los problemas del desarrollo económico de Honduras	3
	1. Introducción	3
	2. Tendencias de la demanda global	5
	a) La demanda externa	5
	b) La inversión bruta	8
	c) Los gastos públicos corrientes	11
	d) El consumo privado	11
	3. Tendencias de la oferta global	12
	a) El producto bruto	12
	b) La producción agrícola	13
	c) La industria manufacturera	15
	d) La energía eléctrica	16
	e) Los transportes	18
	f) Las importaciones	19
III.	Consideraciones sobre la orientación probable del desarrollo económico de Honduras hasta 1967	21
	1. Introducción	21
	2. Tendencias probables de la capacidad para importar	21
	3. Hipótesis de crecimiento del consumo per cápita	23
	4. Tendencias probables de la relación producto-capital y de las necesidades de inversión	23
	5. Posibilidades de sustitución de importaciones	23

NOTA PRELIMINAR

En el séptimo período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina, celebrado en La Paz, Bolivia, en mayo de 1957, la delegación de Honduras solicitó la colaboración de la Secretaría para realizar un estudio sobre los problemas del desarrollo económico de su país. De acuerdo con esta solicitud, se organizó a fines de dicho año un Grupo de Trabajo Nacional. La oficina de la CEPAL en México, en colaboración con éste, inició la fase preparatoria del estudio.

La investigación propuesta tiene dos finalidades principales: analizar el desarrollo económico de Honduras desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial y proyectar el crecimiento de la economía en la próxima década. Ello significa a su vez la descripción y cuantificación de las tendencias de crecimiento observadas, el examen de los factores que han determinado el desarrollo y los obstáculos con que éste ha tropezado, las perspectivas de mercados para los productos de exportación más importantes y la evaluación de las principales necesidades de inversión, especialmente en los sectores básicos. Se llegaría así a dar una idea aproximada de la estructura de la economía hondureña a fines de los años sesenta, y se señalarían los niveles medios de vida que probablemente podría alcanzar la población del país para entonces.

El grupo nacional de trabajo se organizó dentro del Consejo Nacional de Economía e incluyó al principio funcionarios del Banco Central y de la Dirección General de Estadística.

En la fase inicial del estudio se contó con una importante base estadística, consistente en las series macroeconómicas preparadas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central. Al avanzarse en la elaboración del trabajo, se consideró necesario reagrupar muchas de las series básicas iniciales y añadir otras nuevas. Sobre todo, se consideró indispensable ponerlas al día en la medida posible, ya que la mayor parte de la información sólo llegaba hasta 1955. Por consiguiente, se ha restado atención primordial a este problema y se está elaborando un anexo metodológico conforme al modelo seguido en otros trabajos de la Secretaría de la CEPAL.

/Conjuntamente con

Conjuntamente con la revisión y reagrupamiento de las series estadísticas, el Grupo de Trabajo inició el análisis de diversos aspectos del desarrollo hondureño, y ha hecho progresos en el estudio de los sectores agrícola e industrial y de las finanzas públicas. Sin embargo, el análisis de otros sectores quedó rezagado debido en parte a las limitaciones de la base estadística.

Por las razones indicadas, el informe que aquí se presenta sólo es un primer bosquejo del estudio final, en cuya elaboración continúan trabajando activamente el Gobierno de Honduras y la Secretaría de la CEPAL. Más que nada, se ha tratado de ofrecer aquí, un primer intento de interpretación de los resultados obtenidos hasta la fecha.

/I. METODOLOGIA

I. METODOLOGIA UTILIZADA

Antes de entrar a examinar el informe mismo, conviene indicar que la metodología que se ha venido utilizando en el estudio es la que se ha empleado en trabajos anteriores de la CEPAL, sobre todo en los estudios de Panamá y El Salvador.

El punto de partida es un análisis de tendencias de la demanda y la oferta globales, en el período 1945-57, expresadas a precios constantes de un año dado. Este análisis histórico tiene por objeto señalar los factores de crecimiento y los puntos de estrangulamiento encontrados.

Sobre la base del análisis o diagnóstico de los problemas del desarrollo reciente se elabora despues un sistema de proyecciones globales y sectoriales. Las proyecciones globales se apoyan en tres elementos: a) las perspectivas de la capacidad para importar, b) la formulación de hipótesis alternativas de aumento del consumo por habitante, y c) la estimación del nivel probable de la relación producto-capital, con la consiguiente proyección de las necesidades de inversión. Por su parte, las proyecciones sectoriales tienen como primera etapa una proyección detallada de los diversos componentes del consumo, calculada mediante la aplicación de las elasticidades ingreso de la demanda a las hipótesis alternativas de aumento del consumo. De aquí se derivan las importaciones y la producción interna de bienes de consumo, sobre la base de una determinada sustitución de importaciones. Se emplea un método análogo para proyectar la oferta de bienes intermedios, subdividida en sus componentes nacional e importado. Se estiman, por último, las necesidades de inversión en los diversos sectores productivos y en las instalaciones básicas de la economía: energía, transportes, construcción.

Sin embargo, como es natural, esta metodología general ha de adaptarse en cada nuevo estudio a la información estadística disponible y sobre todo a la naturaleza concreta de los problemas de desarrollo del país de que se trate.

En el caso de los países centroamericanos, por ejemplo, las proyecciones de la capacidad para importar no deben realizarse sólo en función de las probables tendencias de precios y cantidades de los actuales productos de exportación, sino que deben tener en cuenta nuevos artículos y nuevos mercados.

/En este

En este sentido merece especial atención el desarrollo del comercio intercentroamericano, dentro del Programa de integración económica de Centroamérica. Idénticas consideraciones pueden aplicarse al caso de la sustitución de importaciones, cuyas posibilidades están limitadas por el pequeño tamaño de los mercados nacionales centoramericanos. De la imperiosa necesidad de vencer esta limitación surgió el concepto de industrias de integración, cuyo funcionamiento económico requiere el mercado de varios o de todos los países del área.

Desde el punto de vista de las industrias de integración, del aumento de las exportaciones hondureñas a los mercados mundiales y de la transformación de la estructura económica de Honduras, merece especial atención la instalación de la industria del papel y la celulosa. Por otra parte, la discusión sobre prioridades relativas entre el desarrollo de los transportes y el de la energía eléctrica como medios para eliminar los puntos de estrangulamiento al desarrollo hondureño, obliga a prestar atención preferente a estas cuestiones. Por todos estos motivos, las proyecciones sectoriales que habría de presentarse en la versión final de este estudio tratarán con gran detalle la industria papelera, las necesidades de inversión en carreteras y la utilización de los recursos hidroeléctricos del país.

II. ENSAYO PRELIMINAR DE INTERPRETACION DE LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONOMICO DE HONDURAS

1. Introducción

La economía de Honduras pertenece al grupo de las menos desarrolladas en América Latina. Su ingreso por habitante (155 dólares en 1955) es menos de un tercio del de la Argentina, la mitad del de Chile y el 70 por ciento del de Brasil o México. En Centroamérica sólo Nicaragua, se encuentra en una etapa similar de desarrollo.

Sin embargo, los niveles de alimentación, vestuario y alojamiento de la gran masa de la población hondureña parecen a primera vista exceder a los de los grupos de bajos ingresos en El Salvador, en donde el ingreso por habitante (1955) es 20 por ciento más alto. Esta observación, parece confirmarse al comparar las cifras disponibles de consumo por habitante de algunos artículos representativos.

Podría, pues, preguntarse en qué consiste el menor desarrollo de Honduras frente a otras economías. La respuesta parece hallarse en el hecho de que la dotación de capital social básico —ferrocarriles, carreteras, capacidad de generación de energía eléctrica— es escasísima.

No obstante lo anterior, Honduras es un país con gran potencial de desarrollo. En efecto, los recursos agrícolas y forestales no explotados son muy abundantes todavía, y apenas han sido tocados los recursos de energía hidraúlica. No parece, pues, que en su fase actual el desarrollo económico del país encuentre limitaciones del lado de los recursos naturales. En este sentido existe un marcado contraste entre la economía de Honduras y la de El Salvador, por ejemplo.

Esa escasez de capital básico explica en buena medida otro rasgo característico de la economía hondureña: la falta de integración interna, que se manifiesta en diversas formas. Entre ellas cabría citar la coexistencia en el territorio hondureño de zonas con excedentes de población y zonas prácticamente despobladas. En el primer caso se encuentran las zonas occidental y meridional del país. En ellas se registra en forma a veces aguda el problema de

la subocupación y la desocupación disfrazada y estacional de la mano de obra. Además, a pesar de que la densidad demográfica expresada en habitantes por kilómetro cuadrado (de 30 a 40) no parezca a primera vista excesiva, es indudable que dada la técnica prevaleciente hay presión de la población sobre los recursos. En contraste, toda la mitad nororiental del territorio y, en menor medida algunas zonas del norte y centro, se encuentran muy poco pobladas, y en ellas hay considerables recursos agrícolas y forestales no utilizados en absoluto.

Es evidente que el contraste que presentan las diversas regiones de Honduras en la relación entre población y recursos puede atribuirse fundamentalmente a los obstáculos físicos que se ofrecen a la movilidad de la mano de obra, consecuencia a su vez del carácter rudimentario del sistema de transportes. Pero esto trae consigo además otro aspecto de la falta de integración interna, que es el que se refiere a las relaciones comerciales de las diversas regiones hondureñas entre sí y con el exterior. En este sentido puede señalarse también que hay una marcada autosuficiencia, no sólo regional, sino incluso local y familiar en todas las zonas del país, excepto la Costa Norte, que depende en muy alto grado de sus relaciones con el exterior, en tanto que su intercambio con el resto de Honduras es muy pequeño, salvo con la capital.

El último hecho destaca una tercera forma de esa falta de integración económica interna: la coexistencia de estructuras económicas muy distintas, de sistemas que difieren de modo radical en cuanto a la organización y las técnicas usadas en la producción. Más aún, estas diferencias se reflejan en estructuras sociales diversas de una región a otra. La zona norte, por ejemplo, no sólo es una región más ligada al mercado mundial que al resto del país, sino que constituye un sistema económico y social distinto, más moderno y más complejo.

Los rasgos estructurales que hasta aquí se han delineado han hecho que la economía hondureña sea una de las que dependen en mayor grado dentro de América Latina de los estímulos externos para el crecimiento. Aunque esos estímulos parecen haber sido insuficientes en el período analizado —y así se comprobará en las páginas siguientes— la economía hondureña experimentó un cierto desarrollo entre 1945 y 1953, si bien no tan

rápido como el ocurrido en esos mismos años en otros países latinoamericanos. En efecto, en los años mencionados el producto territorial bruto creció a una tasa acumulativa anual de 4.3 por ciento o de 5.3 por ciento, si se excluyen las empresas bananeras. El ritmo de crecimiento se ha atenuado considerablemente después de 1953, por una combinación de factores que se señalarán más adelante. Esta pérdida de impulso en el crecimiento ha dado lugar a que el producto por habitante aumentase a un ritmo anual de menos de uno por ciento entre 1945 y 1957.

La insuficiencia de los estímulos originados en el sector exportador tradicional plantea la necesidad de encontrar otras formas de acelerar el desarrollo de Honduras en el futuro inmediato. El fomento de nuevas líneas de exportación, el establecimiento de industrias de sustitución de importaciones y el aumento de las relaciones comerciales con los demás países centroamericanos serían algunos de los principales medios para lograr esa finalidad. Pero para ello sería indispensable hacer un vigoroso esfuerzo con el fin de eliminar los obstáculos centrales que se han opuesto al desarrollo de Honduras: la dotación insuficiente de energía eléctrica y de transportes. Ante todo, la economía necesita contar en el futuro inmediato con una capacidad de generación de energía eléctrica que le permita un nivel de consumo comparable al de los países más avanzados en Centroamérica. En este sentido, resulta inaplazable la realización del proyecto de Río Lindo. Además, es indispensable seguir ampliando la red de carreteras, sobre todo en la parte norte y oriente del país. Con ello no sólo se expandería la frontera agrícola, sino que se cumpliría el requisito sine qua non al establecimiento de la industria de papel y celulosa en la región de Olancho. La apertura y colonización de nuevas zonas agrícolas haría imperativo resolver los problemas de técnica y organización de la producción que mantienen a la agricultura hondureña a niveles tan bajos de eficiencia.

2. Tendencias de la demanda global

a) La demanda externa

El sector exportador de la economía hondureña consta de dos partes: las empresas bananeras y mineras en las que predomina de modo casi exclusivo

el capital extranjero, y el resto, constituído fundamentalmente por productores nacionales. Las bananeras representan por sí solas la mayor parte de las exportaciones del país. Por esta razón, y por la divergencia de tendencias entre el crecimiento de la capacidad para importar derivada del banano y la que depende de otros productos de exportación, conviene analizarlos por separado.

El sector bananero constituyó durante muchas décadas la principal actividad productiva [1/] y el elemento más dinámico de la economía hondureña. En el período de la postguerra esta situación se modificó. Por un lado, el quántum siguió una tendencia declinante, que se acentuó en los años 1954 y 1955, a consecuencia de una serie de acontecimientos ocurridos en el primero de los años citados. Por otro lado, los precios relativos de este producto no variaron sensiblemente. Pero frente a estas tendencias del quántum y los precios, la participación de los factores nacionales en el producto generado por la actividad bananera ha tendido a aumentar, debido a los mayores salarios pagados por las empresas, sobre todo después de 1954, y a la absorción de parte de las utilidades por vía fiscal después del establecimiento del impuesto sobre la renta en 1950.

En contraste con la actividad bananera, el sector exportador nacional se desarrolló en forma vigorosa en el período de la postguerra. En este fenómeno influyeron numerosas causas, de las que se destacarán aquí las más importantes. En primer lugar hay que mencionar la favorable situación del mercado mundial del café. A este respecto, el caso de Honduras es semajante al de otros países cafetaleros, pero en forma acentuada por las grandes posibilidades de ampliar la superficie cultivada y de mejorar los rendimientos. Así, el quántum de las exportaciones de café se duplicó con creces entre 1945 y 1957. Este aumento, combinado con la favorable tendencia de los precios, determinó que el valor corriente de las exportaciones de café creciera diez veces y su participación aumentara de 3.4 por ciento a 18.7 por ciento en ese período.

1/ La participación de la actividad bananera en el producto territorial bruto llegó a ser de casi 45 por ciento en los años treinta, pero había descendido a alrededor del 10 por ciento en años recientes.

El quántum

El quántum de exportación de madera creció 29 veces entre 1945 y 1957 con una participación que llegó a 12.2 por ciento en 1957. Contribuyó a ese crecimiento la ampliación del mercado del Caribe (Cuba y Venezuela, especialmente) y el restablecimiento y posterior crecimiento del mercado europeo. En relación con las exportaciones de madera es interesante señalar que las coníferas han desplazado a las maderas preciosas como el componente principal.

El ganado vacuno y porcino y los cereales se han convertido también en la postguerra en un renglón de exportaciones importante y en rápida expansión. Esto se ha debido a la mejora de la red de carreteras, que ha facilitado la comunicación con El Salvador y con Guatemala, al considerable aumento de la población de estos países y al estancamiento en ellos de la producción de alimentos básicos.

Este comercio ha sido estimulado además por los tratados bilaterales de comercio. Bajo la acción combinada de todos estos factores el quántum de las exportaciones de ganado vacuno aumentó en un 43 por ciento y el de porcino 3.5 veces de 1945 a 1957. Las exportaciones de granos han tenido una tendencia menos definida y han fluctuado mucho de un año a otro.

Por último, aun cuando las exportaciones de algodón de Honduras son todavía pequeñas, el país se benefició en el período de postguerra —aunque tardíamente— de la situación que determinó la gran expansión algodonera en México y los países centroamericanos (Nicaragua y El Salvador, sobre todo) 2/. La producción algodonera, casi inexistente en 1945, aumentó en los doce años siguientes, llegando en 1956 a un nivel 16 veces superior al del año inicial. Las exportaciones que inicialmente se hacían a El Salvador para desmotarse allí y reexportarse, se están realizando en forma directa después de haberse instalado dos desmotadoras en territorio hondureño desde 1957.

Las exportaciones de productos minerales —plata, principalmente— tuvieron una tendencia francamente declinante. La minería, que en una época fue la actividad fundamental de la economía de mercado en Honduras, parecía hasta hace poco estar a punto de desaparecer. En el momento actual se están considerando algunos proyectos de apertura de nuevas minas, que vendrían a revivir este renglón de actividad.

2/ Véase El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano. El caso de México (E/CN.12/428/Add.1) y Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VII. El desarrollo económico de El Salvador (E/CN.12/495).

/b) La inversión

b) La inversión bruta

i) Tendencias generales. La tasa de formación de capital en Honduras ha sido baja en relación con otros países latinoamericanos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Durante la mayor parte de este período la tasa de inversión bruta (excluyendo variaciones de existencias) ha fluctuado entre 11 y poco más de 15 por ciento del producto territorial bruto, y sólo en 1952 y 1953 excedió de 16 por ciento. Tanto los empresarios como el gobierno han participado en la formación de capital en proporciones variables. Como ambos elementos han seguido tendencias distintas, están determinados por factores diferentes y sus efectos en el desarrollo económico no han sido idénticos, se hace necesario analizar a cada uno de ellos por separado.

ii) La inversión privada. Las inversiones privadas constituyen la mayor parte de la formación de capital que se realiza en Honduras. Durante casi todo el período analizado han sido más del 80 por ciento de la inversión bruta. Pero no son ni mucho menos un renglón homogéneo. En realidad, dentro de las inversiones privadas, se observan cuatro componentes distintos, cada uno de ellos con un comportamiento diferente, que conviene examinar aunque sólo sea a grandes rasgos.

El primero —y más importante— está formado por las inversiones de las compañías bananeras. Estas inversiones han estado determinadas en el período reciente por la necesidad de combatir plagas. Por consiguiente, más que ampliar la capacidad de producción han tenido por efecto aumentar la intensidad de capital de esta actividad. La tendencia se ha visto reforzada por la mecanización creciente de una serie de operaciones que ha producido así una fuerte sustitución de mano de obra por equipos en las plantaciones, hecho que a su vez parece haber dado origen a un serio problema de desocupación en la Costa Norte. Esta situación parece haberse agravado a partir del año 1954.

Puede afirmarse, pues, que el volumen de las inversiones de las empresas bananeras ha sido alto y que ha tenido un efecto estimulante en el desarrollo desde el lado de la demanda global. Desde el punto de vista de la capacidad productiva, en cambio, apenas ha supuesto un efecto

neutralizante; la producción habría sufrido un considerable descenso si no se hubiese realizado.

El segundo componente de las inversiones privadas está constituído por las que realiza el sector exportador nacional. Estas inversiones han estado inducidas, como se indicó antes, por los estímulos de precios en los mercados internacionales y por otros de origen interno como la construcción de carreteras y la política oficial de crédito y promoción a través de organismos especializados.

El tercer componente de las inversiones privadas está formado por las efectuadas en las industrias dedicadas a la sustitución de importaciones (azúcar, bebidas, vestuario, etc.). También ha tenido un comportamiento muy dinámico, estimulado por la ampliación del mercado interno, a su vez determinada por el aumento de la población, la elevación de los salarios en el sector de exportación y la mejora de las comunicaciones internas.

El cuarto lo forman las inversiones que se destinan a la construcción residencial y de edificios comerciales. Aunque el renglón constituye una proporción muy alta de la formación privada de capital, ha constituído el elemento más pasivo de las inversiones. Ello se explica en parte porque la construcción fué, durante mucho tiempo, casi la única forma de acumulación de capital real a que podían recurrir los inversionistas nacionales; por ello ha estado determinada por los mismos factores que actúan sobre el nivel general del ingreso y sobre los hábitos de consumo. Además, al contrario de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, la construcción implica una elevada cantidad de importaciones, por no existir, hasta hoy, industrias de cemento y otros materiales de construcción.

iii) La inversión pública. Las inversiones del sector público (gobierno central, municipios y organismos descentralizados) han crecido a un ritmo mucho más rápido que las del sector privado, triplicándose con creces en términos reales entre 1945 y 1957. A pesar de este intenso crecimiento no llegaron en ningún momento a representar más de la cuarta parte de la formación bruta de capital y sólo llegaron a constituir durante casi todo el período alrededor del 15 por ciento.

No obstante su pequeña participación al proceso de capitalización, las inversiones públicas han desempeñado un papel muy importante por haber

contribuído a ampliar la capacidad de los sectores básicos de la economía. Ello ha ocurrido de modo principal en lo que se refiere a la expansión y mejoramiento y mejoramiento de la red de carreteras. Aun cuando los gastos realizados por este concepto no han sido todo lo elevados que requeriría la economía nacional, es preciso destacar que de 1950 a 1957 los gastos públicos totales en construcción y mantenimiento de carreteras subieron aproximadamente cinco veces. Durante el mismo período, los gastos en puertos, aeropuertos, obras de riego y fomento agrícola, y generación de energía eléctrica han constituído otros renglones importantes de la inversión pública. En 1957, las inversiones representaban alrededor del 37 por ciento de los gastos públicos totales, en comparación con sólo 20 o 25 por ciento en los años iniciales de la postguerra.

El aumento de las inversiones del sector público ha estado ligado a la transformación del sistema tributario. Durante mucho tiempo, los ingresos fiscales se derivaron casi exclusivamente de dos fuentes: los derechos a la importación y los productos de empresas de propiedad estatal. Esta situación se modificó en 1950, al establecerse el impuesto sobre la renta. A partir de entonces, la expansión de las inversiones públicas se hizo posible merced a la mayor participación fiscal en las utilidades de las empresas y, de modo particular, en las del sector bananero. Así las compañías bananeras han proporcionado por término medio el 80 por ciento de las contribuciones al impuesto sobre la renta que, a su vez, ha llegado a representar el 20 por ciento de los ingresos fiscales totales del país. El cambio de sistema tributario constituyó, pues, una modificación estructural básica del presupuesto hondureño. Sin embargo, esa transformación acentuó más que redujo la sensibilidad del sistema fiscal a las fluctuaciones de la actividad bananera, hecho que se puso de manifiesto en forma muy aguda en 1955, año en el que —como consecuencia de las perturbaciones meteorológicas y sociales ocurridas el año anterior en la zona bananera— los ingresos por concepto del impuesto sobre la renta se redujeron casi a la mitad de los obtenidos en 1954.

Es de esperar que en el futuro la ampliación de la base tributaria , merced al desarrollo de las empresas industriales y al aumento de

los ingresos de la población, permitirá a la vez aumentar los ingresos fiscales y reducir la sensibilidad del sistema a la acción de factores externos.

c) Los gastos públicos corrientes

Los gastos de consumo del sector público han crecido apenas al ritmo de la población. Las transferencias crecieron con mayor intensidad, gracias sobre todo a la creciente ayuda que el gobierno central ha estado proporcionando a los municipios. De hecho, esta ayuda va en camino de convertirse en el principal recurso de dichas entidades. Esto a su vez se debe al estancamiento de los presupuestos locales, que no es sino un reflejo de la situación de la agricultura tradicional y de la industria artesanal. Se plantea así para el futuro el problema de la organización municipal, que parecería exigir para resolverse el reagrupamiento de municipios pequeños y una modificación de su base tributaria que permitiese absorber parte del aumento de valor de la propiedad raíz debido a la construcción de carreteras.

d) El consumo privado

El consumo real de bienes y servicios por el sector privado ha tenido una tendencia ascendente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Puede estimarse, sobre la base de datos preliminares, que el consumo global aumentó alrededor de 75 por ciento entre 1945 y 1957 hecho que equivale a una tasa anual de crecimiento del consumo per cápita de poco más de 2 por ciento. A diferencia de lo ocurrido en otros países centroamericanos, este crecimiento se ha efectuado a un ritmo bastante uniforme, antes y después de 1950.

Las importaciones constituyen un componente importante del consumo global en Honduras. Su participación ha venido aumentando en el período de la postguerra, pasando de alrededor de 10 por ciento en los primeros años a cerca de 15 por ciento en los últimos. Más interesante aún que esta mayor participación, que después de todo se ha mantenido dentro de márgenes estrechos entre 1945 y 1957: es el resultado de dos tendencias contrapuestas en las proporciones que los bienes duraderos y los no duraderos importados representan en las disponibilidades totales de ambos tipos de artículos.

Por una parte, casi el ciento por ciento de la oferta de bienes duraderos de consumo se ha originado siempre en el exterior, que refleja el hecho de que la producción industrial se ha concentrado casi exclusivamente en la elaboración de productos alimenticios y otros artículos no duraderos.

/Es interesante

Es interesante hacer notar que el crecimiento del quántum de las importaciones de bienes duraderos ha excedido considerablemente al del consumo privado global y ha sido, por consiguiente, mucho más rápido que el de bienes no duraderos.

Esto parecería reflejar cambios regresivos de la distribución del ingreso, ya de por sí muy desigual. Sin embargo, el rápido crecimiento del consumo de bienes duraderos es en parte resultado de la mayor elasticidad-ingreso de la demanda de tales artículos. Aunque es probable que la producción de muebles y otros artículos de madera pueda acelerarse en el futuro, la mayor parte del consumo de bienes duraderos continuará siendo, sin duda, abastecida por importaciones durante mucho tiempo.

En el caso de los bienes no duraderos, la tendencia de crecimiento de las importaciones en la postguerra ha diferido de la de los duraderos en diversas formas. Por una parte, como se dijo, han aumentado más lentamente. Por otra, una elevadísima proporción del consumo de bienes no duraderos proviene de la producción interna, consecuencia natural del predominio de la agricultura de subsistencia. Además, como resultado del aumento de producción de alimentos elaborados, vestuario y bebidas a partir de 1945, el consumo de estos productos ha podido aumentar considerablemente sin un crecimiento mayor de las importaciones totales de dichos artículos. De este modo, la proporción que las importaciones representan en el abastecimiento total de bienes no duraderos se mantuvo entre 12 por ciento en 1948 y poco menos de 14 por ciento en 1956. En el futuro es muy probable que —al contrario de lo que ocurre con los bienes duraderos— la participación de las importaciones en la oferta de bienes no duraderos tienda a disminuir como resultado del desarrollo industrial.

3. Tendencias de la oferta global

a) El producto bruto

El producto territorial bruto aumentó alrededor de 50 por ciento entre 1945 y 1957, que equivale a un aumento anual de uno por ciento per cápita. La relativa lentitud de este crecimiento se debe en parte a que

la acumulación de capital fue más bien débil, como se indicó al analizar las tendencias de las inversiones. Este factor fue considerablemente reforzado por el descenso que sufrió la relación producto-capital.

El descenso de la relación producto-capital parece principalmente atribuible a las inversiones de las compañías bananeras, destinadas al combate de plagas y a la mecanización creciente de sus operaciones. Esas inversiones dieron por resultado un enorme aumento de la intensidad de capital en la producción de bananos.

Por la información disponible, parece que el descenso de la relación producto-capital es un fenómeno que se ha circunscrito en buena medida a la actividad bananera. En el resto de la producción agrícola, en cambio, parece estar aumentando. Ello se debe a que la capacidad productiva se está utilizando en forma cada vez más eficiente (en virtud de los mejores precios de algunos productos en los mercados internacionales) a la mejora de los transportes, a la introducción de nuevas técnicas y a la ocupación más completa de la mano de obra dedicada antes a la agricultura de subsistencia, en radical contraste con lo que ocurre en el sector bananero.

Pero si la combinación de una débil acumulación de capital y una relación producto-capital en descenso ha dado lugar a un crecimiento lento de la producción física de la economía hondureña, el ingreso real creció en mayor proporción. El ingreso nacional bruto —definido como el producto territorial bruto ajustado por variaciones de la relación de precios del intercambio y remesas de intereses y dividendos— aumentó 88 por ciento en los doce años que se analizan, que significa un aumento de alrededor de 3 por ciento per cápita. Influyeron en este aumento de ingreso la mejora de la relación de precios de intercambio de casi todos los productos de exportación y la reducción de la proporción de los pagos a residentes en el extranjero dentro del producto territorial. Dicha proporción, que se ha estimado que oscilaba entre 20 y 30 por ciento en la tercera y cuarta décadas de este siglo, había descendido a 10 por ciento en 1945 y apenas pasó de uno por ciento en 1957.

b) La producción agrícola

De 1945 a 1957 la producción agrícola aumentó a un ritmo un poco más lento que la población, tendencia que es la resultante de dos movimientos divergentes: el de la producción bananera, que disminuyó algo; y el del resto de la agricultura, que aumentó a razón de uno por ciento anual per cápita.

/Dentro de este

Dentro de este segundo sector pueden distinguirse dos tipos de productos. El primero que se refiere a los que se cultivan en su mayor parte dentro de la agricultura de subsistencia; y el segundo, formado por los cultivos que se destinan de modo preferente al mercado interno y externo.

La agricultura de subsistencia no experimentó transformaciones perceptibles durante el período examinado. Los niveles de producción por hectárea y por persona parecen haberse mantenido estacionarios, pero, en contraste con lo ocurrido en El Salvador, la disponibilidad de tierras ha hecho posible la expansión de la superficie cultivada pari passu con el crecimiento de la población. La producción per cápita de alimentos básicos se ha mantenido por esa razón más o menos constante.

En rigor, el único sector realmente dinámico de la agricultura hondureña ha sido la producción comercial no bananera, que incluye artículos de exportación (café, y más recientemente, algodón) y de consumo interno (caña de azúcar y tabaco). El dinamismo de este sector se debe en parte a precios favorables, mejoras de las comunicaciones y a la acción del estado y de sus organismos descentralizados (Banco Nacional de Fomento, especialmente) en forma de crédito, promoción y asistencia técnica.

En años recientes comienza a observarse una incipiente tendencia a la comercialización de los cultivos de subsistencia que podría eventualmente estimular transformaciones de gran alcance en la técnica y la organización de la producción. Este estímulo estará condicionado sin embargo por el aumento de la población urbana y por el desarrollo del comercio con los países vecinos, argumento adicional que refuerza la necesidad de acelerar el desarrollo industrial y de llevar adelante el Programa de integración económica de Centroamérica.

Aunque la actividad pecuaria es fundamentalmente de subsistencia, también en ella se observa una tendencia a la comercialización, inducida por el consumo interno creciente y por un mayor comercio con Guatemala y El Salvador. Este proceso está dando lugar en forma incipiente a la transformación técnica de la ganadería.

En contraste con otros países subdesarrollados, Honduras tiene grandes posibilidades de expansión del sector agrícola, tanto por aumentos

/de la superficie

de la superficie cultivada como por aumentos de rendimientos. Los rendimientos medios actuales son de los más bajos de Centroamérica, no sólo en productos de exportación, sino incluso en los de la agricultura de subsistencia, cuyos niveles técnicos son bastante atrasados en toda la región.

La existencia de tierras no utilizadas es a la vez una promesa y un problema para el futuro desarrollo de Honduras. La colonización rural y la forma en que se lleva a cabo tienen por ello una importancia decisiva, desde el punto de vista económico y desde el político y social. De las medidas que se tomen en este terreno dependerá que los recursos naturales se utilicen en la forma más eficiente, que exista la posibilidad de que mejore la distribución del ingreso y se eviten formas antieconómicas y antisociales de concentración o dispersión excesivas de la propiedad de la tierra.

c) La industria manufacturera

La industria manufacturera ha tenido un desarrollo relativamente rápido en el período de postguerra. De 1945 a 1957 el producto real del sector industrial creció más de 2 veces y media. A pesar de ese crecimiento, la industria hondureña sigue siendo muy pequeña no sólo en términos absolutos, sino en función de su contribución al producto territorial y como fuente de ocupación de la fuerza de trabajo. Además, sigue siendo fundamentalmente una actividad artesanal, como se deduce del hecho de que apenas el 20 por ciento de la ocupación en la industria se halle en establecimientos estrictamente fabriles. Correlativamente a este predominio de la artesanía, la mayor parte de la producción industrial consiste en bienss de consumo (alimentos, vestuario y muebles, y en menor medida bebidas, tabaco y cuero). Es interesante señalar que la industria textil casi no se ha desarrollado en Honduras, al contrario de lo que ocurre en casi todos los países subdesarrollados en las primeras fases de su industrialización. En cambio, la industria de la madera y sus derivados tiene una gran importancia relativa, que se explica por la abundancia de recursos naturales para su desarrollo.

El desarrollo de la industria ha estado determinado principalmente por el aumento de población y del ingreso per cápita y por la mejora de las comunicaciones. Pero si estos factores han tendido a beneficiar a todas las

ramas industriales, su efecto se ha hecho sentir de modo más notorio en aquellas en las que han tendido a sustituir importaciones, como la cerveza y las bebidas no alcohólicas, los artículos de vestuario y los cigarrillos. En casi todos los casos la sustitución de importaciones no se ha debido, como en la generalidad de los países latinoamericanos, al efecto de medidas arancelarias o cambiarias sino a la introducción de nuevas técnicas y, en algunos casos, a la reducción de costos reales internos de producción.

El desarrollo de la industria maderera y de sus derivados se ha debido más bien al aumento de la demanda externa, según se explicó en una sección anterior.

En el caso de la industria de materiales de construcción se observa que no obstante el dinamismo de la demanda, la oferta ha reaccionado con cierta rigidez. El hecho parece atribuible al carácter predominantemente artesanal de esta actividad y a la falta de una industria nacional del cemento. Al quedar instalada ésta en el futuro inmediato, son de esperar una transformación a fondo del resto de las industrias locales que abastecen a la construcción, una reducción de costos y una considerable reducción del componente importado en esta actividad.

No obstante el rápido crecimiento de la industria hondureña en la última década, continúan existiendo serios obstáculos para su desenvolvimiento. Uno es la pequeñez del mercado interno, resultante de la escasa población, del bajo nivel de ingreso per cápita y de la falta de integración económica interna. Pero la estrechez del mercado se agrava porque su segmento más importante está ligado al sector bananero, e influído por sus fluctuaciones de corto plazo y por su tendencia al estancamiento.

Pero tal vez el problema más grave a que se enfrenta el desarrollo industrial hondureño es el del insuficiente abastecimiento y alto costo de la energía eléctrica. De no modificarse esta situación, la industrialización se verá frenada casi completamente en breve plazo.

d) La energía eléctrica

La insuficiente capacidad de generación de energía eléctrica constituye uno de los dos principales puntos de estrangulamiento de la economía

hondureña. Con una capacidad instalada de sólo 22 000 K y una producción de 65 millones de KWH en 1957, 3/ Honduras tiene un consumo per cápita que equivale al 10 por ciento del de México y a menos de la mitad del de El Salvador.

Además de ser muy bajo el nivel de electrificación en Honduras, lo es su tendencia de crecimiento. Para dar una idea de este fenómeno, basta señalar que si en 1945 la producción de energía en El Salvador apenas excedía en 30 por ciento a la de Honduras, en 1957 casi la triplicaba.

Otro hecho de singular significación en relación con la energía eléctrica es que casi toda proviene de plantas termoeléctricas. Más del 85 por ciento de la capacidad instalada en 1957 se originaba en plantas de vapor y diesel. En radical contraste con esta situación está el hecho de ser muy abundantes los recursos hidraúlicos hondureños. Se ha estimado que llegan a un millón de KW, de los cuales apenas se utilizaba el 0.25 por ciento en 1956. 4/

Más aún, en el período de postguerra la participación de la energía de origen térmico en el total ha aumentado en forma sensible. La pequeñez de las instalaciones y su alto costo de operación —debido a ser importados los combustibles y a los elevados fletes internos—, hacen que las tarifas sean anormalmente altas, hasta de 15 centavos de dólar por KWH en determinados servicios.

Hasta hace pocos años, la falta de utilización de los abundantes recursos hidraúlicos y la instalación de pequeñas centrales térmicas, podría tal vez justificarse económicamente por la insuficiencia del mercado. Esa situación se ha modificado sustancialmente en la actualidad debido al crecimiento ya registrado de la demanda y al aumento aún mayor que sería de esperar en condiciones más favorables de precios de la energía eléctrica. De esa manera incluso proyectos que hace años podrían haberse considerado incosteables resultan ya de realización inaplazable. Entre estos últimos merece mención

3/ No se incluyen en estas cifras alrededor de 14 000 KW instalados en pequeñas plantas diesel por la Tela Railroad Co.

4/ Véase El desarrollo eléctrico de Centroamérica (TAA/LAT/9) y el Informe de la Reunión de Funcionarios Centroamericanos de Electrificación (E/CN.12/CCE/AC.4/4).

/en primer

en primer lugar el de Río Lindo, cuya prioridad en cualquier programa de desarrollo económico de Honduras es muy alta, ya que en su primera fase duplicaría la capacidad instalada en el país, además de dejar sentadas las bases para una ampliación posterior que llegaría a 111 000 KW con un costo unitario adicional que se estima muy bajo.

Los obstáculos al desarrollo industrial por falta de abastecimiento adecuado de electricidad son más aparentes en aquellas actividades que tienen un alto insumo unitario de energía y en las cuales, como en la industria del cemento, la falta de energía en servicios públicos obligó a realizar cuantiosas inversiones adicionales en plantas eléctricas propias.

Por último la coordinación de los planes de desarrollo eléctrico de los países centroamericanos y el aprovechamiento común de los mayores potenciales hidroeléctricos, conforme ha sido señalado en el progama de integración, podría acelerar grandemente el curso de la electrificación en los distintos países.

e) Los transportes

Se señaló en la introducción a este informe que la deficiencia del sistema de transportes ha constituído siempre uno de los principales obstáculos al desarrollo de la economía hondureña. Desde este punto de vista, el período 1945-1957 se destaca por el esfuerzo decisivo para vencer ese obstáculo. En esos años se construyó el núcleo de una red nacional de caminos, alcanzándose con ello dos resultados. Por una parte, se logró comunicar Tegucigalpa con las costas norte y sur del país. Por la otra, se abrió el tramo hondureño de la carretera Interamericana, que puso en comunicación al país con El Salvador y Nicaragua, y a través de ellos con el resto de Centroamérica. En otros términos, se inició el proceso de integración interna entre las regiones más densamente pobladas y más desarrolladas del país, y la integración con la economía de los países centroamericanos.

Pese al considerable esfuerzo realizado, subsisten tres problemas básicos en el desarrollo del transporte en Honduras. El primero es el del aislamiento de la zona occidental del país, densamente poblada y con grandes posibilidades de desarrollo a corto y mediano plazo. El segundo es el de la apertura de la mitad nororiental del territorio, casi deshabitada, y que es la gran

reserva para el futuro. El tercero es mejorar sustancialmente la calidad de los caminos existentes, que en más de 90 por ciento de su extensión carecen de pavimento y cuyas especificaciones técnicas son muy deficientes.

La ampliación de la red de caminos ha tenido ya en los años recientes un efecto muy perceptible en el desarrollo de la agricultura comercial, tanto para la exportación como para el mercado interno.

Correlativamente al aumento de la red vial, las existencias de vehículos aumentaron 3.1 veces en el período de 1950 a 1957, aumento que se ha manifestado de modo especial en los vehículos adaptados a las condiciones de los caminos hondureños.

La construcción de carreteras y el aumento de las existencias de vehículos han dado lugar a una intensa sustitución de los otros medios de transporte. El volumen de tráfico ferroviario y aéreo se ha mantenido a un nivel prácticamente estacionario desde 1950.

f) Las importaciones

Las importaciones hondureñas han crecido sustancialmente en el período de postguerra. Entre 1945 y 1957 crecieron casi tres veces en términos reales. La mayor parte de ese aumento tuvo lugar durante la primera mitad del período analizado. En esos años iniciales el quántum de las importaciones se duplicó con creces, reflejando la gran expansión de la capacidad para importar y el restablecimiento de condiciones normales de transporte marítimo. En años subsecuentes, la tasa de crecimiento se atenuó, de modo análogo a lo ocurrido con la capacidad para importar.

El componente más importante de las importaciones de Honduras ha sido desde hace mucho tiempo el grupo de bienes de consumo, cuya participación en el total ha fluctuado generalmente entre 40 y 50 por ciento. El quántum de importaciones de este renglón aumentó casi 2 veces y media entre 1945 y 1957. Como se señaló en una sección anterior de este informe, la estructura industrial de Honduras ha hecho que prácticamente la totalidad de los bienes de consumo duraderos procedan del exterior. Bajo el estímulo combinado del aumento del ingreso per cápita, la desigual distribución del ingreso global y la elevada propensión a importar de los consumidores de las capas sociales de mayor riqueza, las importaciones de bienes de consumo duraderos han aumentado considerablemente.

/Aunque las

Aunque las importaciones de bienes no duraderos han crecido más despacio que las de bienes duraderos, continúan representando la mayor parte de los artículos de consumo adquiridos en el exterior. En los años 1954-1956, por ejemplo, las importaciones de ropa, alimentos y productos medicinales y de tocador constituían aproximadamente las tres cuartas partes de las importaciones hondureñas de bienes de consumo.

El segundo componente de las importaciones en términos de su participación en el total es el de materias primas y productos intermedios. Es, además, el que ha experimentado un crecimiento más rápido en la postguerra, aumentando más de tres veces entre 1945 y 1957. Como consecuencia de ello, su participación en las importaciones totales aumentó de menos de 30 a alrededor de 40 por ciento en ese tiempo. Como es de suponerse, las importaciones de combustibles y lubricantes tienen la ponderación más elevada en este grupo, por causa del predominio de la energía térmica sobre la hidráulica en el abastecimiento de electricidad y por el desarrollo general del sistema de transportes.

Las importaciones de bienes de capital (excluyendo materiales de construcción) han crecido también de modo considerable en el período estudiado, y en años recientes han representado hasta un 20 por ciento de las importaciones totales. La maquinaria y equipo y los repuestos para la industria son el componente principal de esta categoría. Les siguen en importancia la maquinaria agrícola y los generadores eléctricos y el equipo de transporte.

El grupo más pequeño dentro de las importaciones hondureñas es el de materiales de construcción, que constituye el 5 por ciento del total. Los principales artículos incluídos en este grupo son cemento y barras y perfiles de acero. La construcción de la planta de cemento de San Pedro Sula tenderá a reducir o eliminar las importaciones de dicho artículo.

III. CONSIDERACIONES SOBRE LA ORIENTACION PROBABLE DEL DESARROLLO ECONOMICO DE HONDURAS HASTA 1967

1. Introducción

En esta sección se pretende dar una idea aproximada de lo que podrá ser el capítulo de proyecciones en la versión final del estudio. Debe tenerse en cuenta al leer las páginas siguientes que el análisis del desarrollo reciente y la elaboración de una base estadística adecuada se encuentran aún en vías de ejecución. No es posible en el estado actual del estudio, por consiguiente, realizar proyecciones que puedan integrarse en un modelo con congruencia lógica interna y sean a la vez una previsión adecuada de lo que podría ocurrir en la realidad. Más bien se procura aquí mostrar algunas de las tendencias probables que podría seguir la economía hondureña en los próximos años.

2. Tendencias probables de la capacidad para importar

Existen una serie de razones que permiten esperar que la capacidad para importar crezca en la próxima década a un ritmo más rápido que en el período de postguerra. Por una parte, hay posibilidades de utilizar en forma más plena y eficiente los recursos naturales del país, ampliando la superficie cultivada y mejorando los rendimientos, con la condición de que se extienda la red de caminos y se tomen medidas de promoción de la agricultura, incluyendo aquéllas que tiendan a fomentar la comercialización de los cultivos de subsistencia. Por otra parte, el Programa de integración económica de Centroamérica tenderá a aumentar el intercambio con los países vecinos, tanto en lo que se refiere a artículos que actualmente componen el comercio, como a los producidos por industrias nuevas destinadas a todo el mercado centroamericano. Por último, la instalación de la industria papelera daría lugar a la aparición de un renglón de exportaciones que podría llegar a rivalizar en importancia con el banano.

En lo que se refiere al principal componente de las exportaciones actuales, el banano, algunos estudios elaborados recientemente por la Secretaría de la CEPAL[5/] sobre la evolución probable de la demanda y los precios mundiales de este producto permiten esperar un aumento moderado de las exportaciones. En la medida en que Honduras mantenga su participación en las exportaciones

5/ Véase Boletín económico de América Latina Vol. III No. 2 y Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VII. El desarrollo económico de Panamá.

mundiales —que a su vez dependerá de la política de inversiones de las empresas productoras y de factores meteorológicos imprevisibles— la capacidad para importar derivada del banano podría crecer a una tasa casi igual a la de la población. Pero aún en ese caso, el más optimista, la tendencia a la sustitución de mano de obra por capital que ha venido observándose en años recientes se acentuaría probablemente. Como resultado, el nivel de ocupación en la actividad bananera tendería, en términos absolutos, a permanecer estable.

Las perspectivas de los demás productos de exportación son mucho más favorables que las del banano. Aún en el caso del café y del algodón, cuyos precios se enfrentan a un período más o menos largo de declinación en los mercados mundiales, tienen un futuro mejor que en otros países latinoamericanos, por tres razones. La primera es la posibilidad de aumentar la superficie cultivada. La segunda es el amplio margen que existe para mejorar los rendimientos por hectárea. La tercera y última, es que Honduras ha participado hasta la fecha en una medida tan pequeña en los mercados internacionales de ambos productos que hasta hoy no ha intervenido en los programas de estabilización de precios y fijación de cuotas de retención de excedentes.

Más favorables todavía parecen ser las perspectivas de otros productos de exportación, algunos de los cuales ni siquiera figuran hoy en las exportaciones hondureñas. Entre los artículos de mejores perspectivas se cuentan el ganado y la carne, la madera, algunos productos agrícolas y de modo muy especial el papel y la celulosa, en caso de que se lleve a cabo el proyecto de establecer esta industria en Honduras. En el caso del ganado y la carne, las tendencias de la demanda mundial y centroamericana —así como la proyectada mejora de la red de transportes— hacen esperar un considerable aumento del quántum de exportaciones. Pero sin duda el máximo potencial de expansión de la capacidad para importar se deriva de la industria del papel y la celulosa. Esta actividad traería consigo, además, la ampliación de la red de transportes y abriría a la colonización y al cultivo una de las zonas agrícolas más ricas de Honduras (el valle del Río Aguán).

De lo expuesto pueden extraerse tres conclusiones principales: a) que la capacidad para importar generada por el banano no ofrece muchas

posibilidades de crecimiento y que su participación en el total tenderá a declinar; b) que existen perspectivas favorables en otros renglones de exportación, siempre que se realice un esfuerzo intenso de promoción y de inversiones; y c) que la instalación de la industria de papel y celulosa podría aumentar por sí sola en aproximadamente 35 por ciento la actual capacidad para importar. En la versión final de este estudio se intentará estimar en la forma más detallada posible la capacidad para importar neta. Para ello se tendrán en cuenta las remesas de intereses y dividendos y los movimientos de capital, especialmente en lo que se refiere al sector bananero.

3. Hipótesis de crecimiento del consumo per cápita

Dadas las perspectivas de la capacidad para importar no parece improbable suponer que en la próxima década dicha tasa pueda estar entre 1 y 3 por ciento, como límites mínimo y máximo. El límite superior exigiría, desde luego, un esfuerzo decidido de programación del desarrollo económico. Cabe señalar que entre 1945 y 1957, con una capacidad para importar de crecimiento más lento, el consumo por habitante aumentó a razón de poco más de 2 por ciento al año.

4. Tendencias probables de la relación producto-capital y de las necesidades de inversión

Se hizo notar en una sección anterior que la relación producto-capital ha declinado en el período de postguerra, como resultado del aumento de la densidad de capital y de la menor utilización de la capacidad en el sector bananero. Si se llevan a cabo las ampliaciones necesarias en los sistemas de energía y transportes puede preverse que en el futuro la relación producto-capital de la economía en su conjunto tienda más bien a mejorar. Podría suponerse conservadoramente que dicha relación va a mantenerse durante la próxima década a su nivel actual. En ese caso, se requeriría una tasa de formación bruta de capital que iría de alrededor de 15 a poco más de 20 por ciento del producto territorial bruto para alcanzar las tasas de crecimiento del consumo por persona que se indicaron en la sección anterior.

5. Posibilidades de sustitución de importaciones

La utilización de la capacidad para importar, aún en la hipótesis más optimista de crecimiento, resultaría incompatible con el aumento previsto del

consumo per cápita si se mantiene la actual participación de las importaciones en la oferta de bienes de consumo. Ello se debe a la imprescindible necesidad de importar bienes intermedios y bienes de capital. De aquí surge, de modo inevitable, la sustitución de importaciones. Este problema, idéntico al enfrentado por otros países en vías de desarrollo, resulta de difícil solución en Honduras, en virtud de la pequeñez del mercado interno. Pero el programa de integración económica de Centroamérica permite superar en parte esta dificultad, debido a las posibilidades que abre para que se sustituyan importaciones de fuera de la región, produciendo para el mercado de los cinco países.6/

Es difícil indicar en este primer bosquejo cuales podrían ser los criterios generales de sustitución o incluso indicar en forma precisa en qué sectores podría llevarse a cabo. A título provisional pueden sugerirse la producción de azúcar, textiles, productos alimenticios elaborados y muebles. Además de estos bienes de consumo, el programa de integración ofrece buenas perspectivas para la sustitución de algunos bienes intermedios.

Para que las hipótesis de aumento de la capacidad para importar y del nivel de vida de la población puedan cumplirse se necesitan considerables inversiones destinadas a ampliar el capital social básico. Este punto será objeto de un examen detallado en la versión final de este trabajo.

6/ Para una exposición más amplia de este tema véase Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VIII. El desarrollo económico de El Salvador (E/CN.12/495), pp. 342-347.